

TERCIO DE VARAS



Arturo A. Martín Barbero

ÍNDICE

1.0 INTRODUCCIÓN	2
2.0 IMPLEMENTOS PARA REALIZAR LA SUERTE	2
3.0 FINALIDAD DEL TERCIO DE VARAS	3
4.0 COMO VER EL TORO EN LA SUERTE DE VARA	4
4.1 EJECUCIÓN DE LA SUERTE	9
4.2 DESARROLLO DE LA SUERTE	10
5.0 DECÁLOGO DEL TERCIO DE VARAS	12
6.0 LOS ABUSOS EN EL TERCIO DE VARAS	13
7.0 CONCLUSIÓN	14

1.0 INTRODUCCIÓN

En su nacimiento la tauromaquia fue un ejercicio propio de nobles e hidalgos y nunca una actividad de la clase plebeya.

Los instrumentos que se empleaban para la lidia, eran la lanza y el rejón, es decir, en el alanceo y el rejoneo se comprobaban las habilidades del lidiador.

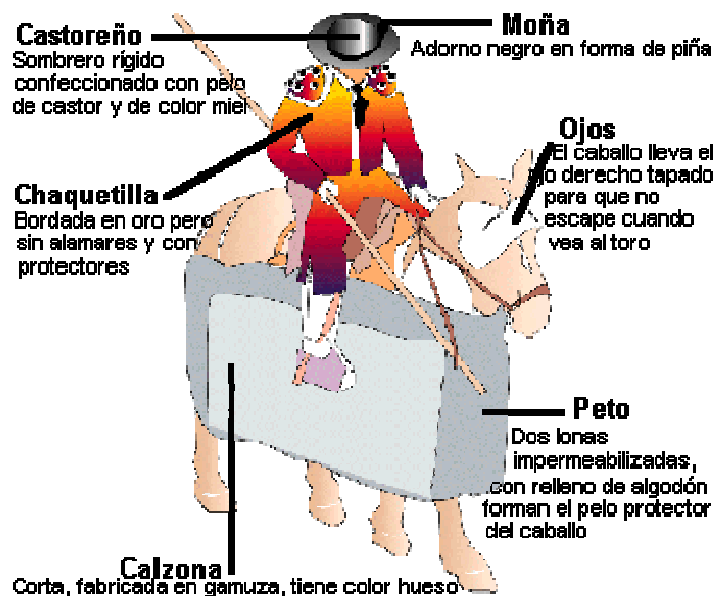
A partir del siglo XVII, el toreo pasó a la clase popular sustituyéndose el aristócrata por el picador que utilizaba la garrocha sin puya, la que a partir de entonces recibió el nombre de “ vara para detener “.

Antes de ese cambio la muleta era utilizada únicamente para dominar las embestidas del burel, ya que la muerte de este era la suerte suprema y el fin último de la fiesta. En esa época, la suerte de picar resultaba fundamental ante unos toros de fiereza salvaje, con embestidas descompuestas que hacían casi imposible la lidia.

Es por ello que la suerte de varas llevo a ocupar un sitio propio en la fiesta tan importante y protagonista como la misma suerte de matar.

Ya en 1928, cuando se adopta definitivamente el peto, el picador empieza a relajarse en la aplicación de las varas ya que apenas corre riesgo su trabajo, y de ahí, como prevenían muchos aficionados en aquellos años, devino el abandono de esa suerte fundamental que, para nuestra desgracia, apenas se realiza con pureza.

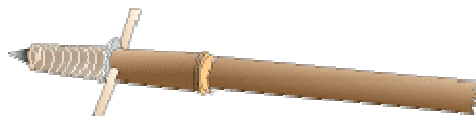
2.0 IMPLEMENTOS PARA REALIZAR LA SUERTE



La puya de acero, se coloca al extremo de una vara y tiene forma de pirámide triangular, con 29 milímetros de alto y 20 de base de cada triángulo. Una cruceta evita que la puya entre más allá de lo debido.

La garrocha es de madera resistente y de forma cilíndrica, donde en uno de sus extremos lleva el casquillo que contienen la puya.

El peto elaborado de materiales ligeros y resistentes, se hace obligatorio a partir de 1927, para evitar el espectáculo desagradable de las cornadas a los caballos.



3.0 FINALIDAD DEL TERCIO DE VARAS

La Suerte de Varas es fundamental en el desarrollo de la Corrida, ya que su realización correcta determina el aprovechamiento óptimo de las cualidades del toro bravo adaptándolas a las necesidades de la lidia; nos muestra la belleza que depara el crecerse en el castigo, y todo ello infringiendo al bruto el menor sufrimiento posible. Por el contrario, cuando ésta se ejecuta con desmesura o incapacidad, vemos vejado al animal de manera injusta, inadmisibles. La finalidad múltiple de esta Suerte se puede determinar en los siguientes aspectos: 1º.- Observar la bravura de la res. 2º.- Conseguir ahorrar la embestida. 3º.- Regular el poder del toro para hacerlo apto para la lidia. 4º.- Posibilitar quites artísticos de los matadores. Como consecuencia, al asistir el espectador a una Suerte de Varas bien ejecutada a un toro bravo, la belleza de su carrera, la fijeza en la lucha y el poder y la tenacidad en el empuje, logran un momento del máximo interés para el observador.

La vara bien puesta logra que el toro ahorre su embestida al dificultarle el uso del músculo epiaxial con el que alza la cabeza; una embestida más templada al adecuarse un correcto poder resultado de la sangre vertida en el puyazo y del esfuerzo empleado en el encuentro con el jaco.

Por el contrario, y como explicaremos más adelante, la Suerte de Varas mal ejecutada rebaja la dignidad del espectáculo, lo hace vejatorio para el toro, hiera la sensibilidad de los espectadores y rompe en demasía a la res que, como es lógico queda mermada en sus capacidades, tanto físicas como psíquicas.

La suerte de varas nace de la necesidad de sangrar al burel, restarle poder y prepararlo para la muerte en el último tercio.

Además, evita que los toros embistan durante el último tercio levantando la cabeza pues al desgarrar los músculos de la región los obliga a realizar sus embestidas humillando (con la cabeza agachada), lo que facilita el lucimiento del diestro durante la faena de muleta y la posibilidad de entrar a matar.

Por otra parte, es en el ataque al caballo donde el burel demuestra toda su fuerza y pujanza al luchar sin tregua contra el caballo y el picador. Cuando esto ocurre, estamos ante la presencia de una fiera indómita y colérica que desprecia el dolor ocasionado por el hierro que se clava en sus carnes.

4.0 COMO VER EL TORO EN LA SUERTE DE VARA

En este apartado intentare enfocar de la manera más fácil y comprensible, los distintos comportamientos del toro ante el picador y el caballo y su actitud ante el castigo. Su percepción y asimilación por parte de espectador son fundamentales para entender el toreo en los dos tercios siguientes.

Desde que el toro sale por el toril no deja de suministrar información a quienes lo lidian y a los espectadores que contemplan su combate. Todas sus acciones son datos archivados por la inteligencia del lidiador, que han de ser respondidos con instantánea consecuencia y que darán, después argumentos y sustancia al toreo.

TORO LEVANTADO:

Al que acaba de salir al ruedo, al que todavía no ha sido toreado y, por lo tanto, obligado en su embestida. El toro, en esa fase inicial, se muestra con intacta sinceridad:

- **Si remata en tablas, hará ostentación de su innata acometividad.**
- **Si lo hace con la cara humillada, por abajo, delata la Valiente predisposición de su entrega.**
- **Si remata por alto, denota menor entrega, posibles embestidas cortas, más acometida que embestida.**
- **Si se emplaza en los medios, sin acudir a los adentros, indicara una previa mansunorrería, una actitud reservona ante el combate.**
- **Si barbea tablas (es decir, si galopa por la línea curva del ruedo), marcara una inicial tendencia a la huida y anunciara la futura búsqueda de querencias don de defenderse.**

TORO PARADO:

Dícese del toro que acaba de ser toreado por primera vez, que ha tornado conciencia del combate, que ha frenado su alocado galope y se muestra presto a responder al primer cite. Mientras se le para, se revelan con elocuencia sus prestaciones para el toreo:

- **Si embiste con el cuello descolgado, queriendo atrapar el engaño que lo cita, evidenciara su inicial bravura.**
- **Si mira al torero por encima de la esclavina y galopa con el pecho por delante, en**

oleada, sin embestir, sin obedecer al mando del capote, apunta genio inicial y posterior reserva, ó cortas embestidas, en el mejor de los casos.

- Si regresa del primer lance volviéndose por' el pitón que ha sido toreado, demostrara codicia, celo de bravo.
- Si lo hace volviéndose contrario, mostrara bravuconería, falta de celo, cierta renuencia al combate.
- Si huye del lance, advertirá falta de bravura, o que todavía no se ha enterado. La falta de celo en estos primeros momentos la rectifica o la confirma al recibir el castigo del picador.
- Si aprieta, ó busca, ó se acuesta, por un pitón al capote, cuando se lancea en los medios, suministra al torero el dato de como deberá colocarse y presentar el engaño en el ultimo tercio.
- Si aprieta a tablas en los lances de recibo, advertirá de una tendencia a la huida que, luego, los aficionados menos perspicaces tomaran por bravura cuando apriete al caballo huyendo hacia adelante.

Es el que ha dejado de estar levantado, que ya esta fijo, presto para el toreo y que permite que se le cite en cuadratura. En este punto, conviene recordar que hasta el reglamento de 1930, los picadores, en número de tres, estaban en el ruedo antes de que saliera el toro, situado el más joven a la izquierda del toril y los otros dos en la contraquerencia. Y se decía que un toro salía contrario al hacerlo por el lado derecho, donde no había ningún montado.

La primera suerte, si el toro no se paraba ante el caballo, solía ser Costadillo, como al sesgo, y equivalía al primer encuentro de las reses en los actuales tentaderos, un contacto que no sirve para medir la bravura al completo aunque el animal se quede en la suerte.

Es mas rigurosa la lidia actual, en la que al toro levantado se le para con el capote y luego se le cuadra ante el caballo. Entonces, cuando no se le coloca al relance y responde al cite, sabe de verdad adónde va y se empieza a medir su bravura.

LOS TERRENOS:

En la suerte de varas, el terreno del picador, situado a contraquerencia, frente al toril, va de la barrera hasta la primera raya, que suele estar a 7 metros. La segunda raya, situada a dos metros de la primera, marca la linde del terreno del toro. Debe advertirse que ambas líneas no deberían tomarse como inviolables. La primera fue exigida por los picadores en 1908, y promulgada en el reglamento de 1917, pues en las afueras se saben menos protegidos, más a merced del toro. Pero, en aquellos tiempos, los públicos les exigían que salieran a buscar el toro manso. En estos, incomprensiblemente, salirse fuera se toma como ventaja.

La segunda raya, pertinentemente ideada por Domingo Ortega, pues así se aprecian mejor algunas virtudes de la bravura (galope, rectitud en la embestida, entrega), fue autorizada reglamentariamente en 1959.

LA DISTANCIA:

Sin embargo, la bravura es mas compleja que la geometría, cualquier aficionado sabe que todo toro tiene "su distancia", y que muchos bravos requieren el cite en corto y muchos mansos galopan de largo pero luego no embisten dentro de la

suerte o se van del caballo. Eso si, la larga distancia no es atractiva visualmente, también permite comprobar mejor la fijeza del toro, la rectitud de su embestida y el afán de su cuello descolgado por levantar al caballo. Es una virtud añadida, pero no fundamental. Muchos toros bravos buscan al paso su distancia y luego embisten con verdad y profundidad. Mas cuando el toro empieza a descubrir su condición es dentro de la suerte de varas, si esta ha sido hecha canónicamente, situado el picador en rectitud ante el toro cuadrado, citándole a la voz o con el brazo



armado, dando el medio pecho para que el astado entre en jurisdicción entre el medio pecho del caballo y el estribo, ó llamándole moviendo el equino de atrás a adelante, no describiendo un semicírculo a su derecha (para engañar al caballo acobardado) y luego cruzarse a la izquierda (ventaja para el toro, lo que impide comprobar su verdadera condición). A partir del momento en que el toro entra en jurisdicción, su conducta será reveladora y premonitoria:

- **Si, por el contrario, acomete con la cara alta, denotara una posterior embestida corta, sin entrega valiente, proclive a la defensa, próxima a la mansedumbre.**
- **Si cambia de empeño en el embroque y se va del pecho, ó el estribo, ala grupa, desparramara la vista en los cites, durara poco en la muleta.**
- **Si se deja pegar sin empujar, mostrara luego nobleza ovejuna, un talante pastueño de corta duración.**
- **Si se duerme, sin empujar mucho, sobre un solo pitón (siempre que se le haya hecho bien la suerte), tendrá mayor peligro y acometividad por ese lado.**
- **Si hace ruido en el estribo y calamochea, luego transformara sus cortas embestidas en derrote.**
- **Si denota pasividad y falta de raza, estará "reclamando" clemencia para que en los tercios siguientes su "nobleza" no se tome en agresividad defensiva.**
- **Si se repucha, advertirá posterior reserva a embestir, mansedumbre, agresiva defensa de manso.**
- **Si vuelve grupas, falta de bravura y casta, pero también genio.**
- **Si después de volver grupas. ó de repucharse, se arrepiente y regresa la pelea, cantará su mansurronría no embestirá con verdad.**
- **Si se encela en el caballo y no atiende a los capotes que le "quitan", denotará una inmensa bravura, pero, como posiblemente se rompa en el empeño, eso le impedirá embestir con ritmo y duración en la muleta.**
- **Si se rebrinca en el embroque, delatara u ansia de huida, su condición de manso con genio en la muleta; y si le pegan fuerte, la de toro parado,**

indiferente a los cites.

· Si sale de la suerte con celo y acometividad. aunque pierda las manos, confirmara su bravura.

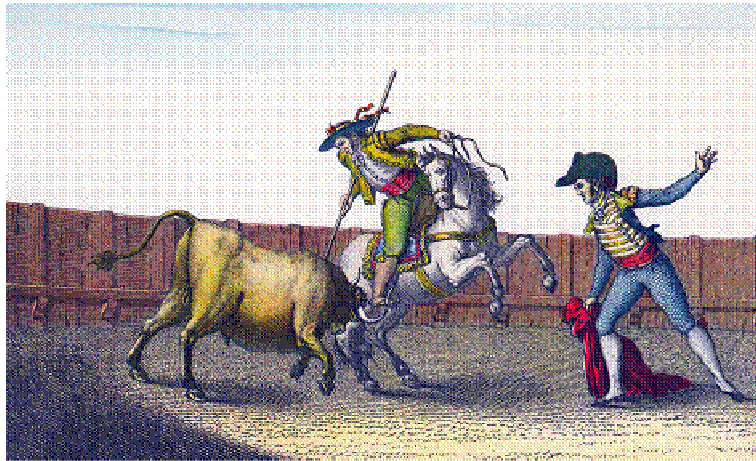
· Estos variados comportamientos se aprecian en la suerte de varas a partir de la imposición del peto. Creado por motivos estéticos y públicamente morales, lo estaba pidiendo la creciente bravura del toro postbelmontino, en la década de los veinte. A partir de su implantación en 1928, el ganadero encontró en el peto el instrumento mas explícito para comprobar y consecuentemente, seleccionar una mayor bravura, pues al consentir una mayor duración de la pelea en la suerte permitió que se observara el comportamiento del toro con mayor precisión y seguridad. Y, por lo mismo, el torero pudo discernir los variados matices de su embestida. Los límites de su bravura.

EL SEGUNDO PUYAZO:

Es aleccionador comprobar la repetición o posible rectificación de los comportamientos del toro en el segundo puyazo. Suele confirmar lo que expresó en la primera vara, pero en muchas ocasiones la bravura evoluciona en sentido positivo (va a mas) o en sentido negativo (a menos), sin que ello lo interfiera el hecho de que el segundo puyazo suela ser menos violento aunque el toro muestre un comportamiento mas inequívoco. En cambio, ese segundo y los posibles siguientes, será mas duro si la mansedumbre del toro ha impedido el castigo o si las fuerzas del astado son excesivas, no se ha ahormado su cabeza y no se ha reducido convenientemente su "motor".

A estas alturas, se preguntara el lector porqué en las plazas de segunda y tercera no suele darse el segundo puyazo. ¿Por falta de fuerza del toro actual? La respuesta es múltiple. Por un lado el toro de hoy presenta un desequilibrio de fuerza. Al estar mejor criado y nutrido, tiene más vigor en el cuello. Y al estar mas engordado, tiene menos resistencia en las pezuñas, lo que le hace más proclive a flojear de remos.

Por otro, la superior bravura y mayor romana del toro actual hacen mas violento el primer encuentro, lo que trajo como consecuencia un caballo de mayor altura y peso y un peto mas grande e inexpugnable. Desde la gran seguridad que proporciona la montura, la capacidad ofensiva del picador, a partir de los años 70 del pasado siglo, se ha multiplicado. Antes, la mayor parte de su trabajo consistía en defender la estabilidad del caballo y su propia seguridad. Por eso, los cuatro ó cinco puyazos de antaño equivalen a uno de hoy. Es mas, en cada vara a actual, sobre todo en la primera, el picador da tres ó cuatro puyazos de gran profundidad. Nada importa, en este aspecto, el tamaño de la puya. Los análisis postmortem de los toros en la década pasada demostraron que la puya vigente, de 8,78 cms., provoca trayectorias en torno a los 25 cms.



Aunque no existen datos de tiempos pasados, el sentido común nos hace suponer un castigo muy inferior en la suerte de varas a lo largo del tiempo. Al respecto, resulta aleccionador comprobar que tanto la puya como el caballo evolucionan a la par que el toro. Si en tiempos de Pepe-Hillo, frente a un animal mas variable, menos sano y fuerte, la puya equivalía a un medio estoque, también es cierto que la suerte de varas de entonces se practicaba de distintas maneras y, casi siempre, con el caballo en movimiento, por lo que estos eran equinos de excelente doma y condición, y el castigo mucho menor.

En los años de Paquiro y posteriores (mitad del siglo XIX), con un toro menos

huido, la puya en forma de naranja (cuyo castigo no es muy superior a la de la actual de tiente de hembras). explicaba porque los toros tomaban veinte y mas varas. Mas quebranto infería la siguiente de limoncillo, pues algunas veces penetraba honda en el



instante del embroque en un toro que, ó bien recargaba un breve momento por desfallecimiento del caballo herido ó bien duraba menos por su habitual falta de combatividad.

Frente al toro mas bravo y romaneador de los tiempos de Guerrita y las dos primeras décadas del siglo XX, la puya cilíndrica, sin apenas tope, causó estragos y mas muertes del toro en el primer tercio que en los tiempos del segundo Califa. El caballo era (ya desde los tiempos de Lagartijo y Frascuelo) un penco viejo y famélico destinado a morir. Y así lo fue, hasta la imposición del peto, aunque Joselito y Belmonte dignificaron la lidia y exigieron a los varilargueros mayor arte y medida. En aquellos días, e incluso hasta varias décadas posteriores al peto, resultó preciso probar aquellos jamelgos antes de la corrida y hasta darles una sumaria doma, por parte de los picadores y monosabios, los días anteriores ala corrida.

La bravura mas intensa del toro, cristalizada ya en los años 30 y profundizada y consolidada a principios de este siglo, fue la que impuso los topes a la puya (arandela ó cruceta), para que los toros no murieran en la primera suerte. Pero durante las cuatro

décadas que sucedieron ala imposición del peto, la suerte de varas pennitió un equilibrio entre la acometividad del astado y la fortaleza de la montura, que se tradujo en un tercio brillantísimo, emocionante en el embroque de toro y caballo, propicio a la competencia en quites y en absoluto limitador de las embestidas posteriores del toro, pues la faena de muleta amplió y desarrollo desde entonces.

En el horizonte que se entreve
ahora, la suerte de varas puede
encauzarse hacia
un equilibrio que restaure la
brillantez del primer tercio y haga
mas emotivo el
espectáculo completo de la lidia.
Tras el percherón que destruyó la
suerte en la década
de los setenta, como respuesta a un
toro mastodóntico, se ha impuesto
un caballo
cruzado, mas fibroso, de mejor
doma, que si no alcanza la jerarquía
ni tiene porque del



caballo de picar que casi rejoneaba a finales del XVIII, sí ha desembocado en un nuevo actor taurómaco: el caballo de picar profesional. Debidamente protegido hay cosas muy buenas en el Reglamento Corcuera-, fuerte, bien cuidado y mejor domado, sus prestaciones se extienden mas allá de una sola temporada sin que los resabios le hagan desfallecer; termina por ser un caballo torero.

Obviamente, no todas las cuadras de picar tienen el mismo nivel, ni la misma proporción de buenos caballos. Pero todas ellas cuentan con varias "figuras". Y son muchos los picadores que ya prefieren monturas de menos peso y mas doma, manguitos menos inmovilizadores y bocas mas obedientes. Saben perfectamente que el buen caballo les defiende mejor, que con el pueden practicar la suerte con mas eficacia y perfección. Y temen con razón el derribo de un percherón, sobre todo junto alas tablas, donde su peso puede matarlos o incapacitarlos para siempre.

En estos años se ha renovado y rejuvenecido el escalafón de picadores. Los hay muy buenos, aunque no siempre los deja verla todavía extensa nómina de caballos poco aptos. Para la necesaria renovación de las cuadras resulta preceptivo un aumento de sus honorarios, hoy en *día* casi ridículos. Es incomprensible que un tercio fundamental para el buen desarrollo de la lidia este tan infradotado.

4.1 EJECUCIÓN DE LA SUERTE

Durante los últimos tiempos, quizás en los 25/30 últimos años, se ha venido aplicando el puyazo a la res en lugares cada vez más traseros, unas veces por impericia del picador y otras por desconocer estos el lugar exacto en que se debe picar. En estos tiempos, tras el deterioro continuado de la Suerte, es comúnmente aceptado que los toros deben picarse en el sitio llamado "la cruz", y ya quedan pocos picadores antiguos que puedan aleccionar a los noveles sobre los destrozos que se producen en el aparato locomotor del toro cuando se pica en dicho lugar. Por ello es por lo que debemos recuperar la calidad perdida en la ejecución de la muy importante Suerte de Varas, y es lógico pensar que

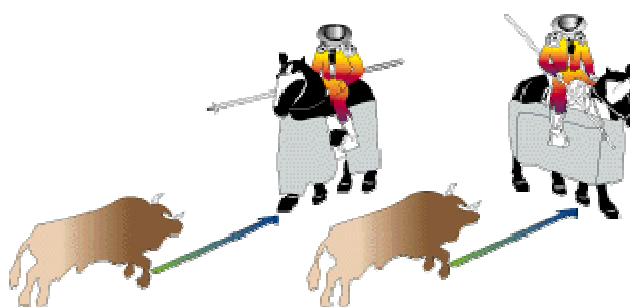
sólo se podrá lograr ese objetivo si se forma a los picadores para poder realizar esa Suerte de manera correcta.

El reglamento señala que son tres los puyazos que deben darse a los bureles, siendo esto lo que sueñan los buenos aficionados, con el burel arrancándose de largo y picado en todo lo alto.

Pero siendo realistas, en estos tiempos del peto grande y caballos pesados, resulta ilusorio lo de los tres puyazos. La suerte se debe realizar según las condiciones físicas del burel. En la actualidad se pica de frente y de costado.

En la primera, se coloca el caballo de cara al burel quedando ambos en línea recta. Cuando el toro acomete recibe el puyazo del varilarguero que carga la vara y da la salida hacia la derecha, sacando la cabalgadura por la izquierda de su terreno.

En la de costado o atravesada, el caballo se presenta sobre el flanco, de forma que reunidos burel y picador forman un ángulo recto. Al finalizar el encuentro, el burel deberá ser sacado en paralelo al caballo.



En ambas el picador da salida al toro por la derecha.

4.2 DESARROLLO DE LA SUERTE

Si nos referimos a la de "HILLO", en la página nº 34 (Edición 1ª, Imprenta de Manuel Jiménez, Cádiz, 1796), se explica que: "El conocimiento que debe tener el Picador consiste; en saber las suertes; conocer los toros, y las querencias naturales, o casuales que toman, y el espíritu en verlos llegar, recibirlos en suerte, cargarse sobre el palo reunido con el Caballo, y hacer el mayor esfuerzo a el encontronazo..."

En la Pág. 35, dice: "La suerte de picar de frente a caballo se executa, situándose el Picador en la rectitud del terreno que ocupa el Toro; y luego que este parte, y llega a jurisdicción, le pone la garrocha en el cerviguillo, y abre al mismo tiempo el caballo por la izquierda, y cargándose sobre el Toro lo despide por la cara de dicho Caballo, o el línea paralela con él". El morrillo del toro es la región

carnosa y muscular comprendida entre la nuca y la cruz, y ocupa en toda su longitud el borde superior del cuello o cerviz, por lo que también se denomina "cerviguillo"

De la Tauromaquia de "PAQUIRO" podríamos sacar multitud de datos sobre la Suerte de Varas ya que el torero la expresó con todo detalle, pero dado lo limitado de nuestro trabajo, expresaremos solamente algunos interesantes apartados, que se citan entre las páginas 224 a la 254 (Edición 1ª, Imprenta José Mª Repullés, Madrid, 1836) **"En toda suerte de picar es un precepto dar mucho palo a los toros cuando están sin piernas, y muy poco cuando las tienen; por lo tanto en esta, que solo tiene lugar cuando están levantados, se les debe dar muy poco"**.

Es importante la clasificación que hace de **"las cuatro clases de toros en varas"**: **"Boyantes, levantados, aplomados y abantos"**: Dice también que a los "aplomados" se les debe esperar con el caballo presentando el costado; a los demás se les recibirá de frente, y a la distancia que las piernas de cada uno determine. Un apartado interesante es en el que dice (pág. 254): **"No es menos útil taparle los ojos, al menos el derecho"**.



Lo mas artístico es coger el palo corto y hacer que se deslice por la mano (tirar el palo), intentando detener al toro, adelantando la vara, antes de que choque con el peto.

Se señala el puyazo y se carga el castigo. La puya hará sangrar al toro a la altura del morrillo para comprobar su reacción ante el castigo (si es manso huye). El toro debe embestir al caballo tres veces.

Una vez que el toro sale del castigo, los toreros comprueban las condiciones en que ha quedado la res tras el puyazo.

5.0 DECÁLOGO DEL TERCIO DE VARAS

En este apartado quiero resaltar las diez acciones más significativas para juzgar el trabajo del picador en este tercio, que como ya e dicho anteriormente será determinante en el comportamiento del toro en los tercios posteriores de su lidia. Ya que como presidentes nos tocara evaluar en un futuro. He querido reflejar las acciones que me han parecido más importantes y de manera fácil y pedagógica:

1º – La suerte de varas es el eje de la lidia. Tiene tres cometidos:

- a) Descubrir las condiciones de bravura, temperamento, comportamiento y calidades del toro.
- b) Ahormar, corregir y restar poder a su embestida, para su posterior lidia y muerte, mediante puyazos en el morrillo, breves y dosificados.
- c) Cuando las condiciones sean las propicias, crear y transmitir la emoción de esta incomparable suerte.

2º – La suerte de varas debe realizarse según mandan los cánones:

- Cuadrar al toro ante su picador, quien debe ofrecer los pechos del caballo y provocar su embestida.
- Picar sólo con la pirámide de acero, que es puya, sin introducir el encordelado, que es tope.
- Echar el palo por delante y picar en el morrillo del toro antes de que éste llegue al peto del caballo.
- Mientras el toro empuja, el varilarguero debe defenderse recargando su peso en la puya, echándose encima del palo y sacando su cuerpo de la montura sin rectificar ni barrenar, midiendo el castigo.
- En ningún caso debe taparse la salida al toro ni hacerle la “carioca”, salvo en los casos de manifiesta mansedumbre.

3º – La importancia del tercio de varas requiere, para su correcta ejecución:

- Modificar el diseño de la puya de modo que se pique sólo con la pirámide de acero; para ello habrá que poner una cruceta giratoria en la base de la pirámide o volver al uso del “limoncillo”.
- Caballos domados y con un peso proporcionado.
- Las defensas de la anatomía de los mismos deben estar elaboradas, preferiblemente, con material flexible y ligero, que no supongan acorazar al caballo y que el toro se estrelle contra un muro.
- Los caballos deben llevar un ojo destapado para poder orientarse en el ruedo.

4º – La importancia de este primer tercio para el desarrollo posterior de la lidia requiere que matadores, subalternos y picadores, cada uno en la medida de sus responsabilidades, ocupen su sitio, realicen la suerte correctamente, por derecho y sin ventajas, colocando bien al toro, midiendo el castigo y haciendo el quite tan pronto el toro llegue al caballo.

5º – No se deberá premiar ninguna faena en la que el toro no haya recibido, al menos, tres puyazos.

6º – No se deberá premiar a ningún toro, tanto en el ruedo como con trofeos, que en su lidia no haya recibido, al menos, tres puyazos.

7º – No se deberá premiar ninguna corrida en conjunto donde, al menos, tres toros hayan recibido tres puyazos o más, y el resto, un mínimo de dos, ya que el primer puyazo lo toman bien todos los toros, en el segundo ya empiezan a dar síntomas de su bravura, y es en el tercero donde se define de verdad si el toro es bravo o no.

8º - Siendo conscientes de que para la realización de la suerte de varas correctamente se requiere, además de conocimiento y compromiso, habilidad y precisión, no se deberá premiar a ningún picador:

- Que falle en el primer encuentro con el toro.
- Que pique fuera del morrillo, por muy bien que haya realizado la suerte.
- Que barrene.
- Que haga la “carioca” sin necesidad.

9º – Exigir a los responsables del buen desarrollo del espectáculo taurino, como son presidentes, delegados, alguaciles y veterinarios, que cumplan con sus obligaciones y no deleguen sus funciones en manos de los taurinos profesionales. Deben actuar con el rigor necesario para que se cumpla el reglamento y la lidia se desarrolle ordenadamente, de manera particular en la suerte de varas.

10º – Debemos denunciar, a través de los medios que tengamos a nuestro alcance:

- A los picadores que no cumplan con las normas que rigen el primer tercio de la lidia.
- A los matadores bajo cuyas órdenes actúen y que son, en definitiva, los responsables últimos de su actuación.
- A las autoridades que, haciendo dejación de sus funciones, no corrijan, atajen y sancionen las infracciones cometidas.

6.0 LOS ABUSOS EN EL TERCIO DE VARAS

Los abusos más frecuentes son: el multipuyazo, tapar la salida, realizar la “carioca”, picar muy trasero y se suma uno más; la colocación inapropiada del burel para la suerte, ya que actualmente se le deja casi debajo del caballo al colocarlo muy cerca, dando todas las ventajas al picador, que de esta forma evita la embestida del toro y la posible caída del caballo.

7.0 CONCLUSIÓN

La Suerte de Varas ha sido abandonada a su "suerte"; nadie se preocupa de que se realice con ortodoxia, con efectividad, con sentido. Pocos directores de lidia son capaces de hacer mover al caballo para adecuar su posición a la querencia de cada toro. Así vemos que insisten una y otra vez desde el mismo sitio, y se deciden al fin por meter al toro debajo del caballo sin respetar las rayas, sin dejarnos ver la poca bravura del renuente. Relances, lanzadas, cariocas, barrenados..., y el bello bruto, el alma de la Tauromaquia, queda vejado, destrozado y las más de las veces inútil para el desarrollo normal de la lidia. El toro de hoy, con su debilidad y falta de casta, a penas ofrece posibilidades de lucimiento en la Suerte de Varas, y cuando un toro presenta poder y bravura, el picador se encarga de bajarles los humos y dejarle inútil para la lidia, esto incluso después de ponerle bajo el caballo sin darle las distancias adecuadas para que podamos disfrutar de la belleza de la suerte más bella de la lidia. Esperemos una regeneración de la Suerte de Varas absolutamente necesaria, que hemos de exigir sin desmayo.